ESCRIBE CINE A.C.

# Torneo de Guion CINEMATOGRÁFICO

## ¡AFILA TU LÁPIZ!

## GANADOR

## SEGUNDO LUGAR

"Proyecto apoyado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes"

ESCRIBE CINE A.C.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

FONCA

# ROUND 4

## ¡Bienvenido(a) al Segundo Torneo de Guion Cinematográfico!

Antes de comenzar, debes tener en cuenta varias cosas:

- Debes subir y enviar tus retos resueltos el lunes 30 de julio antes de las 8:00 AM (Zona Centro UTC -6, Tiempo de México)
- Es importante respetar las indicaciones que en cada reto se te piden, el no hacerlo baja tu puntaje y reduce tu oportunidad de seguir participando
- Los retos pueden o no respetar el formato de guion cinematográfico
- La tipografía deberá ser Courier, tamaño 12
- Los retos se podrán desarrollar con total libertad creativa
- Sólo se recibirá un archivo en PDF que contenga todos los retos resueltos

## LOS RETOS

**1.** Crea una historia breve que involucre los siguientes elementos: un árbitro de fútbol, varias pastillas de viagra y un mono capuchino prófugo del zoológico. Extensión máxima de dos páginas.

**2.** Un hombre va a la peluquería. Mientras le cortan cada vez más el pelo descubre que tiene unas páginas del Quijote tatuadas en el cráneo. El hombre se acerca al espejo para revisar. Escribe el desarrollo y el final de esta historia de misterio. Extensión máxima tres páginas.

**3.** Escribe una escena romántica entre alguien que tiene síndrome de Tourette y alguien que tiene síndrome de Munchausen. Extensión máxima de dos páginas.

**4.** Un gato sale de casa desde muy temprano. Describe con tres monólogos breves que son las tres cosas más significativas que ve en el día antes de regresar en la noche a su casa. Extensión máxima dos páginas.

**5.** Piensa en un pastel de cumpleaños que en su interior tiene una navaja. Escribe una pequeña historia donde se utilice este objeto. Extensión máxima dos páginas.

**6.** Escribe un cortometraje de máximo 5 páginas, en donde una boda es cancelada por la presencia de un canguro.

**7.** Escribe un pequeño cortometraje de una página donde la pantalla esté en negro todo el tiempo a excepción del final donde aparece la imagen de una foto de una playa paradisiaca.

## ¡Mucha Suerte!

**"Proyecto apoyado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes"**

ESCRIBE CINE A.C.
CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA
FONCA

Entre los muchos trabajos que tuvo Pierrot antes de abrir su famosa panadería, resaltaba uno que le causó bastante lata porque, justo como le había dicho su hermana cuando le contó de él, de entre todas las personas que conocían él era el menos indicado para hacerlo. Era flojo, poco observador y no tenía condición física. Diablos, incluso se había desmayado una vez corriendo un maratón. Pero Pierrot necesitaba el dinero y, con ayuda de su amiga Évelyne, se convirtió en árbitro de fútbol soccer durante los juegos interescolares de la Universidad Autónoma del Noreste, que ese año tendrían sede en Saltillo, Coahuila.

—¿Seguro sabes lo que estás haciendo? —le preguntó Évelyne.

—¡Por supuesto! —le respondió Pierrot—. Amo a los adolescentes.

Era mentira. Pierrot odiaba a los adolescentes. Los consideraba tontos, sucios y molestos, y la cosa era que, en realidad, los adolescentes también odiaban a Pierrot. Era mutuo.

Durante la primera noche en el hotel La Fuente Saltillo, los chicos del equipo de Torreón decidieron que Pierrot era un imbécil cuando se lo encontraron en el restaurante y se sirvió todo el tocino de la barra de buffet. Decididos a vengarse del mayor, se les ocurrió una idea que les pareció la más revolucionaria en la historia de las bromas pesadas. Salieron del hotel a hurtadillas y fueron a una Farmacia Guadalajara: Compraron un montón de pastillas de viagra.

El siguiente día, el primero de los interescolares, el equipo de Torreón disolvió las pastillas en la botella de agua del árbitro, esperando que en cualquier momento la bebiera y entonces el juego de soccer se pusiera interesante. No podían esperar por ver su cara cuando se le formara una tienda de campaña en los pants que llevaba.

Comenzó el partido contra el equipo de Saltillo y no pasaba nada. Torreón estaba más distraído mirando al árbitro que jugando y de pronto ya iban perdiendo 3-0. Medio tiempo.

Pierrot no sabía dónde había dejado su botella de agua, entonces fue a los vestidores a buscar un Gatorade en las hieleras, cuando vio a los chicos del campus Monterrey en grupito, muy sospechosos.

—¿Qué hacen? —se les acercó Pierrot.

Los alumnos no lo escucharon llegar y se sobresaltaron con su presencia. Uno de ellos traía un monito capuchino en brazos.

—¿Qué significa esto? —preguntó Pierrot.

—Ay, señor. Nos asustó —dijo uno de ellos.

—Por favor no le diga a nadie, lo estamos cuidando —dijo otro.

—Se escapó del zoológico de La Pastora.

—Pero si La Pastora está en Nuevo León, ¿por qué se lo trajeron aquí? —preguntó Pierrot, acariciando al monito.

—No lo hemos podido ir a regresar y no supimos dónde dejarlo.

Se escucharon unos pesados pasos acercándose y Pierrot les hizo señas a los muchachos de que escondieran al animal, pero ellos no supieron dónde.
—¡En la hielera no! —les gritó el árbitro, tomando al mono y, en un ataque de pánico, metiéndoselo en los pantalones.
Higinio, el rector del campus Saltillo, entró justo en ese momento.
—¡Aquí está! Lo están esperando allá afuera, señor árbitro.
Los alumnos de Monterrey se quedaron helados mientras el rector arrastraba a Pierrot de regreso a la cancha, con él sujetando al mono contra su pierna dentro de sus pants.
Cuando estuvo a mitad del campo de juego, a la vista de todo el mundo, Pierrot entendió que había sido una mala, nada buena, terrible idea. Higinio se fue a sentar en su lugar en la primera fila y los chicos de Torreón, atentos a Pierrot, finalmente notaron que algo estaba pasando.
—¡Miren! ¡Miren! —se gritaron entre ellos.
Pierrot no pudo contener más al monito y lo soltó. Él, buscando cómo salir de los pantalones deportivos en los que de pronto se encontró apresado, causó un alboroto dentro que dejó a los presentes boquiabiertos.
—Ay no, ¿qué hicimos? —dijo uno de los chicos Torreón, horrorizado—. ¿Se supone que así funciona la viagra?
—¡No! Algo está mal.
—¿Yo cómo iba a saber que tenía un paquetote?
Pierrot se estiró el elástico del pantalón para dejar salir al capuchino al tiempo que alguien gritaba:
—¡Pervertido!
El monito finalmente escapó, justo a tiempo para no ser daño colateral del balonazo que justo recibió Pierrot en la cabeza.
Cuando abrió los ojos, lo primero que vio fue el rostro de Évelyne, mirándolo desde arriba.
—Te mentí —le dijo Pierrot—. No sé lo que estoy haciendo.
Las actividades de ese día fueron canceladas, para molestia de los anfitriones locales.
El siguiente día tuvieron que ser canceladas también, cuando el rector tuvo que ser llevado a emergencias tras un ataque al corazón causado por una sobredosis de viagra.
Al mono capuchino nadie lo volvió a ver.

—Necesito un corte de cabello —le dijo Xiao Lang al primer hombre que se encontró cuando entró en la peluquería.
—Claro que sí, señor —le respondió él— ¿cómo le gustaría?
—Completamente calvo —dijo Xiao, sin titubear.
—¿Seguro? Así largo se le ve muy bien. Tiene el cabello muy bonito.
—Completamente calvo —repitió Xiao Lang.
El hombre entendió que no era ese tipo de cliente al que le gusta chacharear y le indicó dónde podía pasar a sentarse. Comenzó a cortar, primer con tijeras y luego le pasó la maquinita. Con la vista fija en el espejo, tanto Xiao como el peluquero se dieron cuenta de algo extrañísimo. Había algo en el cráneo del hombre… Un dibujo, no, un tatuaje. Letras. A pesar de la clara sorpresa, el peluquero siguió hasta que la cabeza de Xiao quedó completamente pelada.
—Es un interesante tatuaje —le dijo el peluquero, de pronto con cierta actitud amenazante.
—Gracias —respondió Xiao, nervioso.
—¿Qué dice? —le preguntó el otro.
—Es… un poema —mintió Xiao Lang.
—Qué raro —comenzó el peluquero— porque parece más el inicio de Don Quijote de la Mancha, ¿lo conoces?
Xiao intentó levantarse de la silla, pero el peluquero no se lo permitió.
—En serio tengo que irme —le dijo, asustado.
Por toda respuesta, el peluquero tomó una navaja y con ella le acarició la mejilla a su aterrado cliente. A Xiao no le costó adivinar el desenlace de esa historia, que había comenzado tantos meses atrás.
La verdad es que no había tenido muchas opciones. Una vez que te vuelves blanco de la mafia china, mueres siendo blanco de la mafia china. Hubo tiempos mejores, sin embargo, en que Xiao había sido fiel partícipe de La Tríada, casi uno de ellos, incluso asistiendo a los mejores eventos. Fue justo así como se había metido en el problema en el que ahora se encontraba.
Para el centenario de la organización criminal se había contado con los espléndidos servicios de alimentación de Xiao Lang, famosos en toda China. El evento había tenido lugar en el Museo de la Policía de Suzhou como irónica burla hacia la autoridad a la que tantos años se habían enfrentado. Conforme avanzaba la noche las cosas iban marchando más que bien. La gente disfrutaba la velada y en especial disfrutaban la comida. Pasadas las doce, todos en el recinto salieron a ver los fuegos artificiales y es cuando sucedió: Yuko, la amante de la señorita Isobel Wu, tuvo una severa alergia a la paprika que se había usado para preparar el Pollo Ichihara y, para cuando lograron trasladarla al hospital, ya era muy tarde.

Fei Yin, uno de los amigos de Xiao, le aconsejó desaparecer antes de que la señorita Wu tuviera tiempo de reaccionar, pero ya era muy tarde: Isobel se apareció en su casa personalmente y de una sola patada en la cabeza lo dejó en coma diecisiete meses.
—No, Xiao —le dijo Isobel a su inconsciente víctima —este todavía no es el final. Cuando despiertes, te voy a estar esperando.
Claramente Isobel Wu quería hacer sufrir al desafortunado cocinero, como ella estaba sufriendo por la muerte de su amante, aunque de una manera más lenta y dolorosa… y física.
Xiao Lang fue dado por muerto y nadie se atrevió a reprocharle nada a Isobel, más por miedo que por otra cosa. Ella hizo que el cuerpo de Xiao fuera trasladado a un hospital privado en Pekín, donde ordenó a los médicos mantenerlo con vida y oculto hasta que despertara del coma. Como plan de contingencia, le afeitó la cabeza e hizo que le tatuaran las primeras páginas de su libro favorito y así, si algo pasaba y el miserable intentaba huir y cambiar su identidad, como Isobel sabía había hecho ya en el pasado, todos los peluqueros de Asia tenían órdenes de asesinarlo.
Sólo Fei Yin, que más o menos conocía las mañas de la señorita Wu, sospechó. Durante meses estuvo tratando de localizar a su amigo hasta que finalmente dio con su paradero, luego de que un soplón lo guio hasta Pekín.
Tal vez fue el destino o un chascarrillo del universo, pero justo el día que Fei logró escabullirse dentro del hospital, disfrazado de una enfermera poco atractiva, Xiao Lang despertó.
—Tenemos que salir de aquí —le apremió Fei a su amigo— seguramente ya avisaron a la señorita Wu que despertaste.
El plan no era tan complicado: Fei Yin se quedaría para crear una distracción y mientras tanto, Xiao iría a ver a su peluquero de confianza para ganar algo de tiempo con un cambio de apariencia y así poder huir a Corea. El plan no era tan complicado, pero el pobre Fei Yin erró en no prever que Isobel Wu siempre estaba un paso adelante de todos.
—Necesito un corte de cabello —le dijo Xiao Lang al primer hombre que se encontró cuando entró en la peluquería.
—Claro que sí, señor —le respondió él— ¿cómo le gustaría?
—Completamente calvo —dijo Xiao, sin titubear.
—¿Seguro? Así largo se le ve muy bien. Tiene el cabello muy bonito.
—Completamente calvo —repitió Xiao Lang.
El hombre entendió que no era ese tipo de cliente al que le gusta chacharear y le indicó dónde podía pasar a sentarse. Comenzó a cortar, primer con tijeras y luego le pasó la maquinita. Con la vista fija en el espejo, tanto Xiao como el peluquero se dieron cuenta de algo extrañísimo. Había algo en el

cráneo del hombre… Un dibujo, no, un tatuaje. Letras. A pesar de la clara sorpresa, el peluquero siguió hasta que la cabeza de Xiao quedó completamente pelada.
—Es un interesante tatuaje —le dijo el peluquero, de pronto con cierta actitud amenazante.
—Gracias —respondió Xiao, nervioso.
—¿Qué dice? —le preguntó el otro.
—Es… un poema —mintió Xiao Lang.
—Qué raro —comenzó el peluquero— porque parece más el inicio de Don Quijote de la Mancha, ¿lo conoces?
Xiao intentó levantarse de la silla, pero el peluquero no se lo permitió.
—En serio tengo que irme —le dijo, asustado.
Por toda respuesta, el peluquero tomó una navaja y con ella le acarició la mejilla a su aterrado cliente.
—Me avisaron que tal vez vendrías, pero no me imaginé contar con la suerte de ser yo quien recibiera la recompensa.
—Seguramente me estás confundiendo —intentó Xiao.
—Unas páginas del Quijote en la cabeza. No se presta mucho para confusión, ¿no te parece? En fin, la señorita Wu me pidió decirte que, la próxima vez, preguntes si alguien es alérgico a algún ingrediente.
—Fue un accidente —dijo Xiao Lang a modo de disculpa, pero ya no había mucho qué hacer.
—Ah, perdón —dijo el peluquero—. No va a haber próxima vez.
Y de un rápido movimiento, como un Sweeney Todd asiático, el peluquero le rebanó el cuello a Xiao Lang.
Mientras tanto, el hospital era evacuado luego de que se reportara una amenaza de bomba. Fei Yin estaba muy complacido con su plan y muy seguro de que funcionaría sin el mayor contratiempo.

INT. PANADERÍA DE PIERROT Y PIERRETTE – NOCHE

Otra típica noche en la panadería más popular del barrio. En una moderna mesita hecha a base de cajas de reja pintadas color menta, están sentados EMMANUEL (28) y SIMONE (27), ambos del mismo lado, mirando la carta de panes.

EMMANUEL
¿Dónde MIERDA están esos dos?

SIMONE
No tienes qué ser tan grosero.

Emmanuele mira a la mujer con una expresión que claramente dice "¿en serio?".

SIMONE
Es broma.
En fin, ¿para qué crees que nos quieran ver? ¿Se habrán dado cuenta ya de mi padecimiento? A lo mejor quieren ver si me estoy cuidando bien.

EMMANUEL
No tienes ningún padecimiento. MIERDA. MIERDA. Y ellos ya saben cómo eres. Cuando los conocimos, pensaste que tú también te estabas volviendo PUTA MIERDA ciega.

SIMONE
Me estaba quedando ciega. Tú no entiendes. La ceguera es un problema muy serio y genéticamente soy muy propens-

La perorata de Simone es interrumpida cuando ALONSO (29) y LUCÍA (29) llegan a sentarse con ellos, al otro lado de la mesa. Ambos traen gafas oscuras y bastones de apoyo.

LUCÍA
Perdón por llegar tarde. Mantequilla se enfermó y pensamos que no íbamos a poder llegar.

EMMANUEL
MIERDA ¿y cómo está?

ALONSO
Mejor, gracias.

SIMONE
¿Y qué tiene? Porque si es contagioso mejor me voy porque ya saben que luego con mi enfermedad-

LUCÍA
No es contagioso.

Lucía la corta antes de que se ponga a explicarles por enésima vez de su padecimiento imaginario.

ALONSO
Vamos a ir al grano. Los citamos aquí porque queremos pedirles que también den un discurso en nuestra boda.

EMMANUELE
PUTA MIERDA ¿en serio?

LUCÍA
No sólo son nuestros mejores amigos, también son la mejor pareja que conocemos. Nos sentiríamos muy honrados si aceptaran.

EMMANUEL
¡Por supuesto que sí! El honor es todo nuestro.

SIMONE
Si para entonces sigo viva, saben que pueden contar con nosotros.

Emmanuel y Simone se miran con afecto un instante, felices de estar ahí en aquel momento. Se acercan para darse un beso, pero él no se puede contener.

EMMANUEL
MIERDA, PUTA MIERDA.

Simone sólo le pone la mano en la mejilla, cariñosamente.

SIMONE
Te amo.

EMMANUEL
Yo también te amo.

La puerta estaba abierta. Elia y Valeria habían pasado la noche discutiendo, incluso gritando. Entre los "nunca me amaste" y los "lo dejé todo por ti", de pronto dieron las siete de la mañana y no habían arreglado nada, si es que todavía quedaba algo qué arreglar. Valeria finalmente estalló y se marchó de la casa, azotando la puerta con tanta fuerza que rebotó en el marco y se volvió a abrir.
Tarja era una gatita angora color marfil y con preciosos ojos azules. Valeria había convencido a Elia de llamarla así en honor a la cantante de metal y ópera Tarja Turunen. Se despertó muy puntual, pero sólo para encontrarse en una cama vacía. Bajó las escaleras y se encontró a Elia llorando sobre los papeles de divorcio. Maulló un par de veces y le dio unos golpecitos a su tazón de comida, pero su mamá parecía estar muy ocupada lamentándose como para prestarle atención a su gatita.
Resignada, Tarja decidió ir a tomar una siesta a la sala, y es entonces que se fijó en la puerta. Normalmente, la gata era muy consciente de que no estaba bien salir de casa, pero había un extraño y delicioso olor llegando de la calle que le hizo dar el paso.
El sol ya estaba brillando afuera cuando Tarja se aventuró sobre la banqueta, porque aunque decidiera optar por la rebeldía esa mañana, seguía siendo una ciudadana responsable.

*Muy bien, será mejor que busque algo como referencia para no saber regresar a casa. Veamos, ¿qué podrá ser? ¿Ese árbol? No, se parece mucho a ese otro árbol. ¿Esa anciana? Tampoco, podría ser que cuando quiera regresar ya esté muerta. Vamos, tiene que haber algo… ¡Oh! ¡Ahí! Es una sirena como la que tiene mamá en la pierna, es perfecto. ¿Qué será? ¿Un restaurante? Seguro es un restaurante… Huele tan bien… Tal vez si me acerco un poco alguien me comparta su desayuno, y puedo ver la sirena más de cerca para memorizarla bien.*

Tarja había caminado ya varias calles cuando se topó con la taquería de mariscos El Pescadito, y la sirena a la que se refería era parte de la decoración: Un bonito dibujo de la sirena de la lotería, que por casualidad Valeria tenía tatuada en la pierna izquierda. La gatita se acercó a la entrada justo cuando estaban abriendo y, dentro, se estaba comenzando a cocinar el pescado. Paris estaba limpiando camarones cuando escuchó unos delicados maullidos. Bajó la mirada para encontrarse a la gatita más limpia y esponjada que había visto. Se fijó que el gerente no lo estuviera viendo y le arrojó unos pedacitos de marlín crudo, que Tarja devoró con ganas. Le soltó otro maullido, éste de agradecimiento, y se siguió.
Ahora que al fin había desayunado pudo haber regresado a casa, pero la verdad poco le apetecía estar ahí cuando Elia no paraba

de llorar, que había sido bastante en recientes días. Decidió seguir su aventura un rato más.
Ya por la tarde, Tarja logró colarse al jardín de una casa donde estaba justo sucediendo una fiesta infantil.

*Oh, ¿qué está pasando aquí? ¿Qué les están haciendo a esos niños? No, no, no, no… Eso se ve peligrosísimo, ¿por qué nadie hace nada? ¡Alguien haga algo! ¿Por qué a los humanos no les importan sus críos humanos? ¡Señor! ¡Señor! ¡Ayúdelos! ¡Señor! ¿Eso que trae son salchichas? ¿Me regala una? ¿No? ¿Y no va a ayudar a los niños? Qué clase de lugar, es como un culto de esos que mamá ve en la televisión… Como un episodio de La Ley y El Orden… Pero peor… Tal vez yo pueda ayudar, siempre he pensado que tengo algo de heroico. Veamos, si pincho aquí…*
*¡Oh sí! ¡Está funcionando!*

La fiesta se volvió un griterío cuando el castillo inflable comenzó a derretirse con todos los niños adentro, luego de que Tarja usara sus garritas para arrancar el parche de seguridad. Muy feliz, sabiendo que su trabajo estaba hecho, salió por donde había entrado, no sin antes recoger un pedazo de salchicha de debajo de una mesa.
De regreso a casa, ya cuando comenzaba a oscurecer, un olor opuesto al que le hizo salir a la calla por la mañana le llenó la nariz. No sabía si quería alejarse de él o averiguar qué era, pero finalmente vio que se trataba de una persona: Un anciano dormido sobre la banqueta, afuera de un cajero electrónico de Bancomer.

*Señor, ¿qué hace aquí dormido? Le va a dar un aire. Oiga, váyase a su casa. Agh, no me escucha, ya está en el quinto sueño o eso que dicen los humanos. ¿Si es así? Bueno, no importa. ¿Y si lo despierto? Si me siento en su cara seguro se levanta, como mamá Elia. Aunque se ve muy cansado, mejor lo dejo dormir otro rato. Ay, pero parece que va a hacer frío… ¿Qué hago? ¿Qué hago? Ya sé, le voy a acomodar su cobijita para que aunque sea le tape los pies. Santa Cleopatra, qué mal huele esto… Mamá Valeria tiene razón, los hombres apestan… Señor, cuando despierte necesito que se lama bien los pies porque no puede ser que viva así. A ver, así está mejor. Ya tiene los pies tapaditos para que no le dé mucho frío. Bueno, ojalá duerma bien.*

Tarja abandonó al vagabundo y caminó unas calles más. Volvió a ver el letrero de la sirena y supo entonces cómo regresar a su casa. De todo corazón deseaba que para entonces las cosas entre sus mamás estuvieran ya bien. No le gustaba verlas hablarse tan fuerte.

Para el cumpleaños número cuarenta de Isobel Wu, se planeó una fiesta digna del emperador. La atendencia no sólo estaba compuesta por sus colegas de La Tríada, pero también había políticos, dignatarios, incluso algunas celebridades. Su casa se decoró de negro y dorado, como si se tratara de una celebración occidental de año nuevo. Había globos, serpentinas, confeti, máscaras y gorritos de papel.

El festín fue exquisito: Se sirvió lechón ahumado, codornices, sopa de setas, pescado de agua dulce y mucho, pero muchísimo Sake, ya que se había elegido que buena parte del menú tuviera motivos japoneses.

Cerca de la media noche, Min-hee, la nueva novia de Isobel, le susurró al oído:

—Te tengo una sorpresa.

—¿Es una sorpresa de dormitorio? —le preguntó Isobel, con picardía.

—Esa es más tarde, pero primero tengo otra cosa preparada, ¿estás lista?

—Yo siempre estoy lista —respondió Isobel.

En ese momento, un magnífico pastel de oro de ocho pisos fue conducido en un carrito hasta el centro de la habitación. Decir que se veían exquisito es muy poco para explicar lo que tal postre provocó en los presentes.

—¿Te gusta? —le preguntó Min-hee a su novia.

—No me digas que es… —comenzó Isobel.

—La receta secreta del Pavorreal Blanco —confirmó Min-hee.

—No me lo puedo creer, ¿cómo hiciste para conseguirla?

—Tuve que pagarle mucho dinero a una de las cocineras. Ella misma accedió a venir para servirlo como se debe.

Una mujer poco atractiva pasó al frente. Con el cuidado de un experto pasó dos palitos chinos de bambú sobre la esponjosa superficie de una de las capas del pastel y cortó una perfecta rebanada.

Los presentes aplaudieron, como si se tratara del mayor espectáculo culinario que hubieran presenciado jamás.

—¿Quién quiere la primera rebanada? —preguntó la mujer poco atractiva.

—Obviamente la festejada —le respondió Min-hee, dándole un empujoncito a Isobel para que fuera por su postre.

—Ah, sí. La señorita Wu —dijo la mujer poco atractiva.

Isobel se acercó a ella y tomó su rebanada. Con un par de palitos dio la primera probada y su expresión fue de un placer indescriptible.

—¿Cómo hace para que quede así de esponjado? ¿Cuál es el secreto? —le preguntó a la cocinera.

—El secreto está en el detalle —le respondió—. Acérquese y mírelo por usted misma.

La cocinera le indicó a la cumpleañera que le echara un vistazo de cerca al pastel, y cuando Isobel estuvo próxima que casi lo tocaba con las pestañas, la mujer poco atractiva le dijo:
—Xiao Lang me pidió decirte que, la próxima vez, revises bien tu lista de invitados.
Isobel le volteó a ver, de pronto pálida y con los ojos como platos, pero no tuvo tiempo de hacer nada más. Fei Yin, debajo del disfraz de cocinera, metió la mano en el pastel y del centro sacó una afiladísima navaja de peluquero que, de un movimiento casi invisible, le clavó a Isobel Wu en el corazón.
—Ah, perdón —dijo—. No va a haber próxima vez.
La señorita Wu cayó al piso, muerta, entre los gritos y la confusión de los invitados. Fei Yin sabía lo que pasaría a continuación y no se equivocaba: Los guardaespaldas de Isobel avanzaron hacia él peligrosamente. La verdad es que no le importaba porque, luego de tantos años, finalmente había logrado vengar la muerte de su amigo. Sangre por sangre, esa era la primera enseñanza de La Tríada.

DEUS EX MAQUINA

INT/EXT. LIMUSINA - DÍA

Dentro del elegantísimo coche negro van sentadas Lucía (ataviada con un elegante vestido de novia blanco con motivos de cisnes) y Simone (usando un vestido color salmón igual de lindo, pero mucho obviamente más sencillo).
Lucía se ve inquieta y minúsculas gotitas de sudor le brillan en la frente. Simone, como buena dama, le abanica el rostro con la invitación de la boda.

SIMONE
No puedo creer que rentaran una limusina.

LUCÍA
Yo tampoco, pero Alonso tenía un cupón de descuento.

SIMONE
¿Pero no hubiera sido mejor usarla después de la ceremonia? O después de la fiesta…

LUCÍA
Es que sólo la rentaban por día, entonces mejor aprovecharla desde temprano.

Ambas mujeres se sacuden cuando el vehículo pasa por encima de un tope.

SIMONE
¡Qué peligroso! ¿Sabes que para alguien con el corazón débil como yo, eso me pudo haber matado?

LUCÍA
Simone, es mi boda, ¿podemos no hablar de tus enfermedades hoy?

SIMONE
Eso me recuerda que te tengo un regalo.

De su bolso saca unas gafas completamente blancas que le pone a su amiga para la ocasión, remplazando las negras de siempre.

SIMONE (CONT'D)
Para que vayas toda de blanco.

LUCÍA
(Sonriendo a la mitad)
Gracias.

La limusina frena de repente, haciendo que las dos mujeres se vayan de boca hacia adelante.

SIMONE
¡Oiga! ¡Tenga cuidado!
¿No ve que estoy enferma del corazón?

LUCÍA
Simone, ¿qué está pasando?
¿Por qué nos detuvimos?

Simone se asoma por la ventana y le narra a su amiga lo que ve:

SIMONE
Hay un accidente en la calle. Parece que una caravana circense chocó con un camión de pastelitos Marinela.

LUCÍA
¿Se ve muy grave? ¿Crees que nos retrase mucho?

SIMONE
Pienso que no, pero le voy a avisar a Emmanuel que a lo mejor llegamos poquito tarde.

LUCÍA
O podríamos… no llegar.

SIMONE
¿De qué estás hablando?

LUCÍA
Ay, Simone… Es que… Creo que estoy cometiendo un error.

SIMONE
¿Qué dices?

LUCÍA
No sé si estoy lista para casarme con Alonso.

SIMONE
¿Cómo no vas a estar lista?
Llevan saliendo desde que son niños.

LUCÍA
Precisamente por eso.
Nunca he tenido otro novio… ¿Qué tal si me estoy perdiendo de todo un mundo que no conozco?

SIMONE
Yo no diría que de todo un mundo…

LUCÍA
Dime la verdad: ¿Crees que haya una razón válida para cancelar la boda?
O por lo menos posponerla, en lo que me pienso todo bien.

SIMONE
¿Quieres la verdad? Lo veo muy difícil.
A menos que al sacerdote le dé un infarto o algo, no me imagino de qué otra manera se pueda suspender este show.

LUCÍA
(Resignada)
Eso pensé.

INT. CATEDRAL DE SANTIAGO – DÍA

Frente al altar está de pie Alonso (va vestido con un impoluto traje negro azabache y sus gafas oscuras de uso diario). A su lado espera Emmanuel (lleva un traje gris con una florecita amarilla de adorno). Los dos se ven impacientes. Emmanuel comprueba la hora en su reloj de pulso.

Frente a ellos, la iglesia está llena. Familiares y amigos en sus mejores galas, la mitad de ellos abanicándose con sus invitaciones.
Un cuarteto de cuerdas espera al lado del altar, acalorados, esperando a que finalmente pase algo.

EMMANUEL
Seguro no deben tardar. MIERDA, MIERDA.
Simone dijo que no se veían tan grave.

ALONSO
(En voz baja)
¿Cómo se ve la gente? ¿Ya están muy desesperados?

EMMANUEL
Más que todo se ve que tienen calor.

El Sacerdote se acomoda la sotana por quinta vez, entre aburrido y harto.

ALONSO
Ya llegaron.

EMMANUEL
¿Cómo MIERDA sabes?

ALONSO
Acabo de escuchar que una puerta se cerró y unos tacones corriendo.

Tiene razón. Simone entra trotando a la iglesia y se acerca a susurrarles algo a los músicos. Le muestra el pulgar a Emmanuel, indicándole que todo está bien.
El cuarteto de cuerdas empieza a tocar la marcha nupcial y la atendencia se pone de pie.
Lucía entra en la iglesia y empieza a caminar hacia el altar, escoltada por su padre. Cuando ya va a mitad del camino, Mantequilla, el perro guía de la pareja, empieza a ladrar como loco desde la primera fila.

ALONSO
¡Mantequilla! ¡Tranquilo!

Y entonces, algo que nadie pudo haber previsto: Un canguro entra por la puerta lateral de la capilla y avanza hacia el altardando graciosos saltos.
Se crea una conmoción dentro de la iglesia que ni Lucía ni Alonso comprenden.

ALONSO
¿Qué está pasando?

EMMANUEL
PUTA MIERDA. PUTA MIERDA…

ALONSO
¡Emmanuel! ¿Qué?

EMMANUEL
Es un… MIERDA… Es un canguro.
¡Un canguro entró en la iglesia!

ALONSO
¿De qué demonios estás hablando?

De un poderoso salto, el canguro deja al sacerdote inconsciente, si no es que muerto ante el altar.
La gente grita y comienzan a evacuar la iglesia como si estuviera en llamas. Incluso Mantequilla es escoltado fuera por uno de los invitados.
Al canguro no le agrada tal escándalo, así que salta hacia otra de las puertas y se aleja de la escena del crimen.

Al final, sólo quedan dentro Alonso, Lucía, Emmanuel y Simone.

LUCÍA
¿Qué pasó?

SIMONE
*Deus Ex Maquina.*

# LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA DE ÉVELYNE SAINT-GERMAIN

EXT. PLAGE MACÉ - DÍA

Sobre negros, se escucha la siguiente conversación:

BERTRAND (V.O.)
¿Dónde nos ponemos, papá?

ROMAIN (V.O.)
No se ve nada en la pantalla, creo que está descompuesta.

ÉVELYNE (V.O.)
¿Sí sabes prenderla?

ROMAIN (V.O.)
Estudié Cine, Évelyne, obviamente sé prender una cámara.

BERTRAND (V.O.)
¿Te ayudo?

ROMAIN (V.O.)
No, ya está el foquito encendido, nada más que todavía se ve negro.

BERTRAND (V.O.)
¿No le estás tapando con el dedo?

ROMAIN (V.O.)
De ninguna manera, ¿crees que soy tonto?

ÉVELYNE (V.O.)
Romain… A lo mejor si le quitas el lente…

ROMAIN (V.O.)
El… ¿qué?

Se escucha un *click*.

La imagen se abre a una bonita fotografía en la hermosa plage Macé, en Cannes. La arena es blanca y hay pocas personas. El mar está tranquilo. En ella se puede ver a BERTRAND, un niño de 7 años, abrazando a ÉVELYNE, una mujer rubia de 33 años. Ambos posan frente al mar, felices.

FIN

Torneo de Guion
CINEMATOGRÁFICO

# BELA VALLADARES

Nacida en Saltillo, Coahuila, Bela no tenía dinero para pagarse una escuela de cine, así que decidió mudarse a la capital para aprender directamente en el campo de batalla; de día asiste en películas y comerciales, de noche escribe reseñas más o menos decentes de lo más nuevo en cartelera.

Su sueño es construir una máquina del tiempo funcional que le permita ser Asistente de Dirección de Edward D. Woord Jr, pero en lo que lo logra, se ocupa convirtiendo sus ideas ridículas en guiones de todo tipo, por ejemplo, se siente muy orgullosa de una adaptación que escribió para TV de la obra "8 Femmes" de Robert Thomas. Es una lástima que nunca pudo levantar tal proyecto.

En lo personal, sus amigos la consideran algo snob porque les recomienda películas húngaras y polacas, lo que no saben es que una vez al mes se vuelve a echar "Showgirls", sin falta.

"Proyecto apoyado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes"

ESCRIBE CINE A.C.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

FONCA